

DIBUJO DE UNA MARISCADORA

Joaquín Araujo y Ruano

Lápiz sobre papel. 32x23,5 cm

Firmado en el ángulo superior derecho: Vigo 19. Julio 1887. Araujo.

Legado José Parada Carballo

Número de registro: CE004606

En 1972 la colección de Bellas Artes del Museo se incrementó en más de quinientas piezas, gracias al generoso legado testamentario del ourensano José Parada Carballo, abogado y coronel de Infantería, que poseía una singular colección de objetos artísticos adquiridos en los diversos viajes que hizo por la península y las antiguas posesiones españolas en África, hasta formar un conjunto heterogéneo de piezas que abarcan del siglo XVIII al XX. Destacan las medallas, tanto conmemorativas como religiosas, las pilas de agua bendita, las piezas de Sargadelos, palmatorias y escribanías de plata, numerosos abanicos y relojes, muebles, una curiosa colección de libros devocionales, así como iconos, pinturas y dibujos como el que hoy presentamos.

Su autor, Joaquín Araujo Sánchez-Ruano, nació en Ciudad Real en 1851. Hijo de Tomás Araujo Costa y de Marcelina Sánchez-Ruano y Sánchez-Pacheco, eliminó la primera parte del apellido de la madre para su nombre profesional. Estudió en Madrid, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando entre 1866 y 1871. Como actividad complementaria a su formación, acudió como copista al Museo de Prado, donde se registró en 1867, presentado por el escultor José Gragera. Desde ese año hasta su prematura muerte, Araujo acudió con frecuencia al Museo, dedicándose a copiar obras de Velázquez, Goya, Tiziano o Van Dyck.

Como señala el especialista en la figura y obra de Araujo, P. J. Martínez Plaza, «el numeroso corpus de dibujos conservados por su mano, además de su evidente valor artístico, constituye una fuente de gran valor para poder trazar su biografía, especialmente intensa en un artista que desde sus inicios hizo de los viajes su principal recurso de inspiración". A partir de 1870 comenzó a viajar por España retratando escenas de la vida rural de gran valor etnográfico y antropológico por el carácter descriptivo y detallado con el que fueron elaborados.

Participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1871 como discípulo de Ignacio Suárez Llanos con una representación costumbrista: *Partida de guiñote en una posada de Aragón* (no localizado). El pintor recogía aspectos significativos de las ciudades que visitaba, y así, de su estancia en Toledo, destaca su obra *Las Manolas*, en Madrid realiza *Las Lavanderas* y en Sevilla representó la celebración de la feria. En su viaje a Salamanca, una escena de la caza de un lobo protagoniza una obra presentada, con gran éxito, en el Salón de París de 1878 y que fue adquirida por el marchante Adolphe Goupil.

Completó su formación en Roma y París, donde residió durante varios años. Allí, gracias a la mediación de Federico de Madrazo, entró en el taller de pintor León Bonnat. Su presencia era habitual en los certámenes madrileños y en los salones parisinos. Asistió a la Exposición de Londres de 1875 con *Aduaneros carlistas registrando una diligencia* (Museo del Prado) que también fue llevada al Salón de París de 1877 y a la Exposición Nacional de 1881, donde recibió una tercera medalla, siendo la primera obra adquirida por el Estado.

Durante su estancia en Londres fue discípulo del pintor escocés Robert Walker Macbeth con quien aprende la técnica del grabado, que utiliza tanto en la reproducción de obras de arte como en el grabado de invención. Se convirtió en un experto grabador al aguafuerte, logrando premios en numerosos certámenes. Sus estampas ilustraron las páginas de la revista inglesa *The Graphic* y varias publicaciones españolas, como *Blanco y Negro*, *Los Lunes de El Imparcial* o *La Ilustración española y americana*. Visitó Bélgica y Holanda, donde copió varias obras de Rembrandt, como los grabados de *Los síndicos de los pañeros*. De esta tipología, y firmadas por Araujo, conservamos en el Museo Arqueológico dos grabados, conocidos como *Síndico Viejo* y *Síndico Joven*, donados en 1905, por Carlos María Cortezo.

A partir de 1880, ya afincado en Madrid, comienza participar en la vida artística y cultural de la ciudad. Formó parte del Círculo de Bellas Artes y asistió a la exposición organizada en 1880 con *Soledad* (sin localizar). La carrera de Araujo sufrió un paréntesis de estilo entre 1886 y 1887, coincidiendo con su segundo viaje a Roma. Abandonó la pintura de género y optó por la de historia y por los dibujos de academia, como los desnudos. Parece sorprendente que alguien ya formado y con una carrera desarrollada

se dedicara a estudiar el cuerpo humano y su anatomía, pero Araujo tenía el propósito de elaborar un gran cuadro de historia que le supusiera un gran reconocimiento. En la capital italiana, elaboró numerosos dibujos preparatorios para el lienzo *El Infierno* (sin localizar), presentado en la Exposición Nacional de 1887. En este óleo, el artista refleja una de las visiones que ofrece Dante en su Divina Comedia.

En el verano de 1887 realizó uno de los viajes más provechosos de su carrera artística, viajando por Astorga y buena parte de Galicia. Visitó Santiago de Compostela, donde dibujó la fiesta en el campo el día del Apóstol, Pontevedra, Baiona y Vigo. Allí, descubrió uno de los motivos más inspiradores para sus obras: las mariscadoras de la ría. En sus dibujos recogió diferentes momentos del trabajo de estas mujeres, sus trajes, utensilios y las pequeñas embarcaciones a la orilla del mar. Su interés fue tal que volvió el verano siguiente para pintar las mismas escenas de nuevo. Con todos esos bocetos, posteriormente hizo grabados y pequeñas obras al óleo, como *Mariscadora* o *Vendedores de langosta* (ambas sin localizar), que pueden ser considerados entre los mejores estudios de toda su producción.

Fue Segunda Medalla en la Exposición Universal de París en 1889. De ese mismo año es un retrato al óleo que le hizo su amigo, el pintor Giovanni Boldini. También existe un retrato de Araujo en aguafuerte con la anotación «*J. Araujo Good Boy*» firmado por Robert Walker Macbeth en Madrid el día 28 de marzo de 1888. En 1891 presenta en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona *Las escabecheiras* de la ría de Vigo, acuarela conservada, junto con otras 55 obras, en el Museo del Prado.

En mayo de 1894, mientras trabajaba en el lienzo *Corrida de toros en el pueblo*, por encargo de un coleccionista norteamericano, y tras una breve enfermedad, Joaquín Araujo murió a los 43 años, dejando viuda a Carmen Baeza y Costa. Su muerte provocó una gran conmoción en la sociedad madrileña y en el círculo de artistas. El *Retrato yacente* realizado por uno de sus discípulos predilectos, Manuel Poy Dalmau, muestra la admiración que éste sentía por su maestro. El Círculo de Bellas Artes, del que Araujo había formado parte activa, reservó una sala de la exposición bienal de ese año para dar a conocer los dibujos y pinturas que quedaron en su taller. La muestra se convirtió en un auténtico homenaje a su figura.

La sinceridad y objetividad con que el propio artista se enfrentaba al natural se refleja en sus dibujos, generalmente a lápiz y solo ocasionalmente a pluma, y también a veces completados con toques de color a través de la acuarela. En ellos, el artista suele recoger sus impresiones de forma rápida pero precisa, anotando el lugar y la fecha, e incluso algunas valoraciones o comentarios sobre el viaje o sobre el motivo en el que trabajaba. De ellos, se han identificado solamente un centenar de dibujos, dadas las dificultades para su localización y la pérdida de algunos cuadernos de trabajo. A su muerte, la gran mayoría, quedaron en manos de sus herederos quienes, por medio de un sello circular impreso, autentificaron todos los que quedaran en su taller. Empezaron dispersarse en la década de 1970, cuando sus descendientes vendieron o donaron diferentes lotes a diversas instituciones y museos. El que pertenece al Museo Arqueológico carece de dicho sello, por lo que creemos que pudo haber sido vendido o donado en vida por el autor. De esta misma serie, se conservan tres dibujos en la Academia de San Fernando, con el sello testamentario, que retratan a esta misma mujer en diferentes posturas de trabajo y portando el utensilio con el que recoge mariscos.

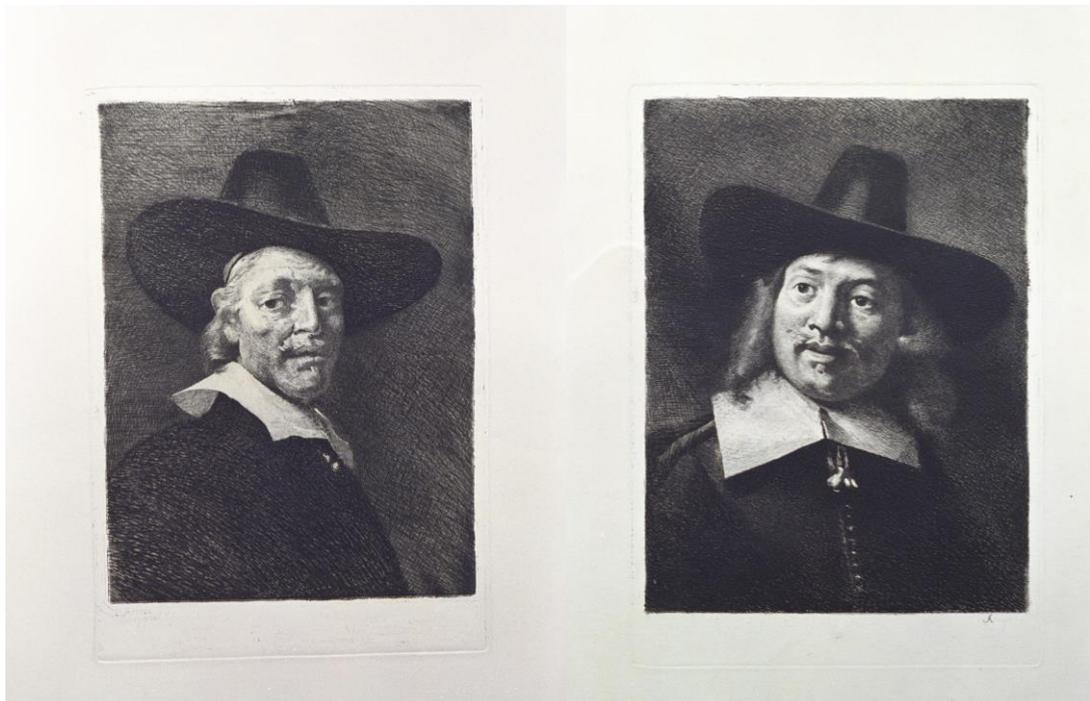
Todos estos dibujos son apuntes e impresiones de viaje y, por tanto, poseen una instantaneidad que desaparece cuando se trabaja en el estudio. Alguno de ellos sirvió de fuente de inspiración de un cuadro o también cabe pensar que su realización ya se debió a una idea previa del pintor, transformada en óleo posteriormente. Los dibujos de Joaquín Araujo constituyen sus trabajos de mayor interés pues en ellos se aprecia su calidad artística y se muestra con mayor sinceridad el artista.



Dibujo de una mariscadora. Joaquin Araujo y Ruano. Vigo, 1887



Retrato del pintor Joaquín Araujo y Ruano. Giovanni Boldini



Personajes tomados de la obra de Rembrandt *El síndico de los pañeros. Síndico Viejo y Síndico Joven*. Aguafuertes del Museo Arqueológico (CE004929 y CE004930) firmados por Araujo en 1887